

RSE y las empresas

Por Fernando Solari*



Queda claro que la RSE [Responsabilidad Social Empresaria] tiene relación directa con las empresas; ya que así lo indica su nombre, pero quizás todavía sea necesario poner en foco denominación con acción.

Si la RSE no tuviera como actor fundamental a la empresa debería, por lo pronto, cambiar su denominación. Cosa que de hecho ocurre con frecuencia ya que hay actores en la comunidad -entre los que se encuentran empresas- que prefieren utilizar otras denominaciones que las excluyen.

Sin dudas una de las características que marcó a la RSE desde sus inicios es la atención que reclamó la forma de denominarla cuyo resultado es la abundancia de maleza terminológica que, más de una vez, impide ver el horizonte al que se aspira a llegar con su implementación.

España invirtió cinco años para consensuar su opción entre RSE y RSC; ya que el origen anglosajón del término era traducido como Responsabilidad Social Corporativa. La decisión quedó tomada cuando se puso en evidencia que, para el castellano “Corporación” identifica a las grandes empresas. La dificultad de que las PyMEs se identifiquen con el término RSC lo dejó de lado; aunque el mercado siguió su evolución natural y las denominaciones siguieron multiplicándose.

Como suele ocurrir, lo importante no es el nombre sino lo que este representa, lo que se hace con él y los resultados que permite obtener.

Es en estos resultados donde la empresa, se llame como se llame la RSE, no puede estar ausente. Son varias las razones por las que esto debe ser así.

En primer lugar, porque la empresa va a necesitar que todas sus acciones le permitan mantener rentabilidad. Esto no es una reducción, es simplemente respetar su naturaleza. Es el principio ineludible de la sostenibilidad empresarial. Las empresas que dejan de ser rentables dejan de ser empresas. Con un costo que no solo pagan sus líderes e inversores sino con consecuencias que afectan a varios actores de la comunidad.

Rentabilidad es el premio al que aspiran las empresas cuando hacen las cosas bien, cuando conquistan a un segmento del mercado y cumplen sus promesas deleitando a sus clientes.

La ganancia suele estar regulada por el mercado; por las regulaciones que fijan quienes no son empresarios, por la competencia y por la comunidad en su conjunto. Las estadísticas y la historia muestra que son infinitamente más las empresas a las que les va mal y muy mal, desapareciendo, que a las que les va bien y muy bien. Incluso las sobresalientes no suelen durar demasiado tiempo en el mercado, y mucho menos sostener su liderazgo.



Mejorar es la clave

Todo lo que hacen las empresas debe respetar su razón de ser y su naturaleza, incluyendo la RSE, cualquiera sea la denominación que se invoque.

Si no lo hace; si lo que hace es filantropía –en algún grado, o en alguna de sus muchas versiones- estará haciendo algo que es inapropiado para una empresa. Y los errores se pagan, especialmente en el mundo empresario.

La empresa no puede, en realidad no debe, tener un costado oscuro; llevar a cabo una actividad –por menor que sea- que deba ser ocultada frente a cualquiera de las personas con las que se relaciona –las que sumadas conforman a la comunidad-. Si hiciera eso sería un error intentar desviar la atención con acciones enmarcadas bajo la denominación RSE. El error fundamental es porque solo dilataría el tiempo hasta que su conducta equívoca sea detectada y rechazada por la comunidad.

Tampoco puede usar la RSE para tener una “cara amable” porque la verdadera personalidad de la empresa no resistirá durante mucho tiempo el maquillaje. Los primeros que lo notarán serán quienes se acerquen a ella y su versión de los hechos se transmitirá como un virus.

La RSE le sirve a la empresa por una cuestión vital. Porque significa ayudar a la comunidad al tiempo que se ayuda a sí misma. Por una cuestión estratégica; porque la diferencia brindándole la oportunidad de conquistar un terreno que no puede ser atacado por la competencia. Por una cuestión de valor; porque construye valor para todos, incluyéndose, como corresponde. Por una cuestión de naturaleza; porque la hace sostenible.

Las empresas no deben, porque no les conviene, hacer cosas erradas; hacer algo que esté mal, en cualquier sentido. La RSE, o como cada cual quiera denominarla, es la oportunidad –para las empresas- de hacer las cosas mejor. Generando más y mejores beneficios, para todos; en donde ellas –las empresas- deben estar incluidas.

*fernando@solariScope.com